

Noticias

Buenas Noticias

Angel Rama

EL rector de la Universidad ha solicitado que los fondos asignados a la adquisición de libros no sean distraídos de esas fines. Buena noticia. El mismo rector ha llamado la atención sobre el escaso porcentaje del presupuesto universitario dedicado al acervo bibliográfico; si se lo coteja con los habituales en los institutos foráneos desarrollados, propiciando su aumento. Muy buena noticia. La Biblioteca Central de la Universidad, a la que deben sumarse las de facultades e institutos, es, entre las multidisciplinarias, la mejor del país, aquella más al día, con atención constante, que cuenta con una hemeroteca internacional, etc. Ampliar su acervo y sus servicios revertirá en beneficio de la comunidad académica y por ende de todo el país.

La Nacional ha anunciado la urgente y sistemática recuperación del material bibliográfico sobre temas venezolanos que no se encuentra en el país, el cual calcula en unas doscientas mil piezas. Buena noticia. Doblemente, porque implica recuperar una riqueza nacional y oponerse de un modo concreto, no palabrero, a la dependencia: hoy, para conocer a los países latinoamericanos, no hay que ir a trabajar en sus bibliotecas, sino en las de Estados Unidos. Con todo, una advertencia: de poco sirve recuperar esas piezas si no se integran a un conjunto diez veces mayor de títulos regionales y universales. Ningún área está aislada del contexto o fuera de la filosofía y los métodos de una época. Si bien es respetable la aplicación de criterios prioritarios, ellos deberían impedir la deformación de los sistemas de estudio.

La Universidad Metropolitana ha anunciado que Pedro Grases le ha donado su famosa biblioteca, quizás la mejor de las privadas, y se ha comprometido a dotarla de local y a ampliarla con nuevas incorporaciones. Muy buena noticia. No sólo por el gesto de Grases, que merece especial reconocimiento, sino también por el compromiso que asume la Metropolitana. Uno de los aspectos descuidados por las universidades estatales y las privadas (con excepción de la UCV), han sido sus bibliotecas. Muchas no han tomado conciencia de la dedicación que se exige para enriquecerlas, atenderlas, dotarlas de equipos intelectuales, de locales, etc. No olvidar que el libro trabaja más que un profesor y sin hacer bulla, con una disciplinada dedicación de tiempo completo.

Son todas buenas noticias que apuntan al buen derrotero que asume la cultura del país. Construir el acervo de la Biblioteca Nacional, que declara poseer cuatrocientos mil títulos, le ha llevado al país casi siglo y medio. Pero sólo veinte años fueron necesarios para acumular el acervo de la Biblioteca Central, que se ha beneficiado de esta modernidad; y el proyecto de una Biblioteca Nacional con un millón de títulos se encara con confianza. Si bien esta aceleración ha sido facilitada por la bonanza financiera, ésta no basta para explicarla. Fue previamente indispensable que se comprendiera que la inversión en la infraestructura cultural rinde diez veces más que la dirigida a la difusión y es mejor vía para formar a la ciudadanía de hoy y mañana.

Sería lindo que estos asuntos dejaran de verse con esos ojos provincianos acosados por el reparto de culpas y la contabilidad del pasado, porque desde esa perspectiva mediocre es improbable que se perciba cuál es el desafío a que hace frente la sociedad venezolana hoy. Si por ejemplo decimos que el país carece de una Diapositeca (miles de "slides" sobre arte, arquitectura, urbanismo, paisajes, ciencias, técnicas, etc.) es obvio que no procuramos abrirle un expediente a las generaciones pasadas ni aspiramos a que la nacionalidad se revuelque en las cenizas del esprobro. Por favor, seamos serios; y, si es posible, adultos. (Y de paso, Lovera de Sola, trate de aprender a leer de corrido entendiendo todas las palabras; ya tiene edad para eso).

Lo que procuramos es plantear una carencia que afecta a muchos en su trabajo educativo, confiando que alguien — facultades de arquitectura, museos, bibliotecas, departamentos audiovisuales — consiga suplirla para bien de todos, para lo cual debe obtener patrocinio oficial porque estamos conscientes de que ya no puede solucionarse una Diapositeca en serio a nivel personal, aunque conviene reconocer el aporte hecho heroicamente por Graziano Gasparini. Ponemos un mensaje en esa botella que es el periódico y la arrojamos al mar de la sociedad con el austero y neutral rótulo: "A quien corresponda". Si hubiera quienes la recogieran, a ellos cabrá el honor y el reconocimiento de la gente futura, puesto que es de sobra sabido que la educación puede mejorarse con eficientes recursos técnicos, y nosotros probablemente nos limitaríamos a escribir otro artículo que empezara con estas dos jubilosas palabras: Buenas noticias.

El Nacional, Caracas 3 de Nov.,
1976 A. J.

CENTRO B